

## Epipaleolítico y Mesolítico en el Alto Asón

J. Ruiz Cobo  
M. Perez Bartolomé

La bonanza climática del Preboreal, fase desarrollada entre aproximadamente el 10.200/9.800 y el 8.800 B.P., tuvo varias implicaciones territoriales. La elevación del nivel marino derivada del calentamiento climático supuso la reducción del territorio utilizable en la plataforma litoral, al cubrirse amplios espacios llanos, muy habitables. Por otra parte el desmantelamiento del aparato glaciar en el Alto Asón ofreció nuevos espacios a estos grupos.

En el aspecto paisajístico la repercusión fundamental en el cantábrico es la generalización del bosque caducifolio, sobre todo del roble y del avellano combinados con otras especies en los valles, como alisos y sauces. Este cambio climático coincide con el Aziliense, periodo que había comenzado unos siglos antes, en un estadio frío, el Dryas III. Probablemente cuando el paisaje respondió al nuevo clima las sociedades humanas se enfrentaron a una nueva disponibilidad de recursos, diseñando nuevos patrones de uso de los mismos. Es en este momento cuando se detecta en el occidente europeo una territorialización o compartimentación de los territorios, así como el desarrollo de soluciones industriales peculiares, aun del mismo tipo. El inicio de las culturas

propriadamente mesolíticas podría fijarse en el comienzo del Boreal, en torno al 8.800 B.P., continuándose durante buena parte del Atlántico, que se data entre el 7.500 y el 5500 B.P- a mediados del cual comienzan a utilizarse pautas económicas neolíticas.

La adaptación mesolítica parece consistir en una serie de respuestas técnicas y sociales a un medio forestal denso y cubierto y a un clima similar al actual, aunque quizás algo más húmedo, en el marco de una mayor y creciente densidad demográfica. La solución, válida a juzgar por el tiempo que se mantuvo estable, parte de un ajuste estricto a la disponibilidad concreta de un territorio más reducido que el de fases anteriores, mediante la diversificación de las fuentes de obtención de alimento y el incremento de los paisajes utilizados, llegando a ponerse en uso casi todos los biotopos del territorio.

En la zona oriental de Cantabria, en un momento avanzado del Aziliense, comienzan a explotarse como recurso los caracoles de tierra – *Cepaea nemoralis*-, que forman capas en la parte final de las secuencias de las cuevas, generalmente afectadas por coladas de concreción calcárea. Las

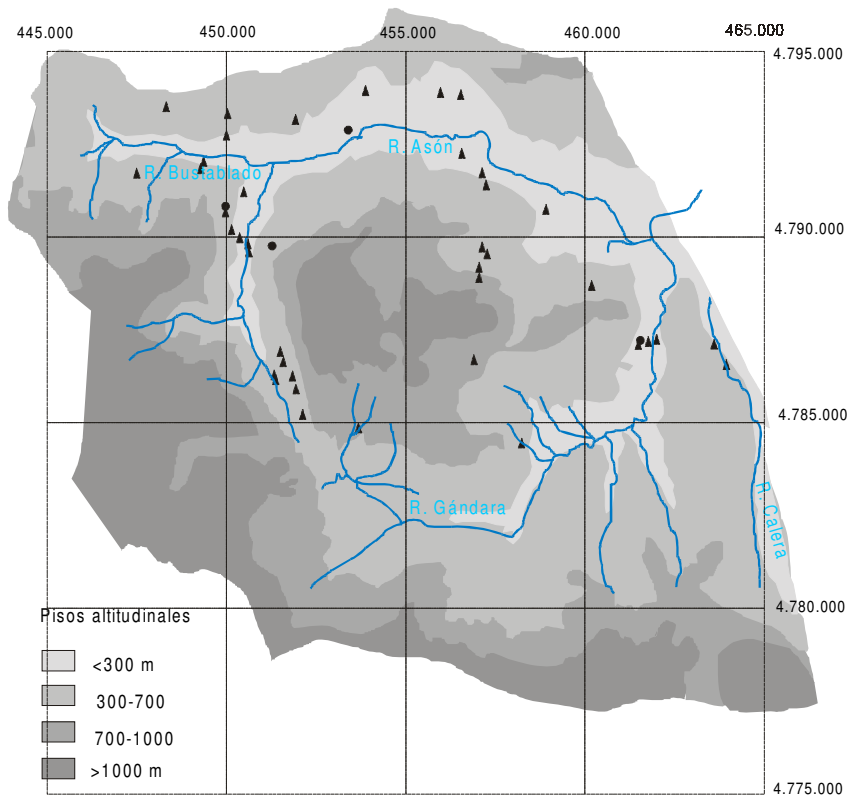


Figura 1. Distribución de yacimientos mesolíticos en el Alto Asón

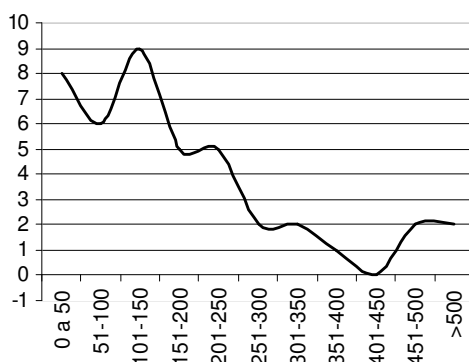


Figura 2. Distribución altitudinal de los yacimientos mesolíticos

escasas industrias de estos grupos suelen incluir elementos microlíticos –raspadores, geométricos, microburiles, puntas- y piezas grandes realizadas en materias primas fáciles de obtener en el entorno.

Del total de yacimientos arqueológicos considerados en el trabajo, se han asignado a un momento epipaleolítico y mesolítico 49 estaciones. El criterio fundamental utilizado para ello ha sido la presencia de niveles con acumulaciones de caracoles de tierra, o de moluscos marinos holocénicos, en asociación a fauna, carbón o industria lítica -sílex o cuarcita-, ó bien la presencia en un mismo nivel de fauna con evidencias industriales significativas. En muchos casos no puede establecerse si el nivel corresponde a un momento Epipaleolítico Aziliense o a una fase mesolítica, por lo que se ha preferido manejar ambos períodos en bloque.

## 2.1 Las estaciones

### Variables topográficas y ecológicas

Dentro de la relativa uniformidad paisajística del Alto Asón pueden diferenciarse varios perfiles en el entorno de los yacimientos, con diferente reflejo ecológico. Las variables utilizadas para discriminar entre grupos han sido la orografía del terreno, indicada por la energía del relieve del entorno de la estación, la altura relativa y la distancia al fondo de valle, mediante un sistema de aglomeración con la unidad topográfica donde se abría la boca<sup>1</sup>. Se ha diferenciado así entre:

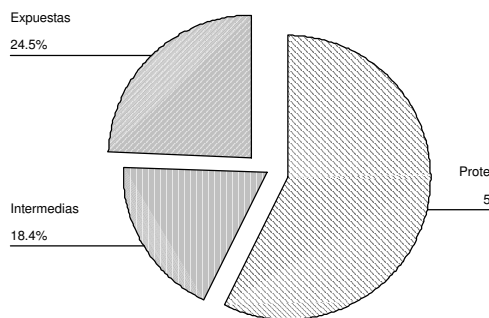
a) Medio puramente rupícola, caracterizado por fuertes pendientes, y por la presencia de amplios volúmenes de caliza desnuda. En esta unidad se encuentran las estaciones del grupo de Socueva, formado por el Abrigo de la Ermita y Socueva IV-, el grupo de Cubera –Coventosa, Cubías Negras III, Abrigo de Cubera, Cueva de las Abejas, Abrigo y Cueva de los Murciélagos y Abrigo de la Carretera-, el grupo de Peña Sota –Abrigo bajo Peña Sota, Peña Sota III, Cueva 22, Cueva 27, Cueva del Aparcamiento, Las Escaleras y Abrigo del Asón- y grupo de Sobrelascuevas – integrado por Sobrelascuevas, La Mina y Peña Busta-; grupo G1 en las tablas. Caracteres intermedios presenta el Abrigo del Río de Bustablado, situado en un medio de valle, en una zona relativamente abierta. Las estaciones, frente a pronunciados taludes, se asocian a desfiladeros, rodeados de cimas altas y escarpadas, en un característico paisaje fruto de la dinámica superficial del karst. Este medio de alta energía del relieve es el idóneo para la vida de comunidades de cabra y de rebeco, aunque hoy día es posible también ver o escuchar a grupos de corzos en los bosques de encinar y mixtos formados en las pendientes.

b) Unidad con energías del relieve más moderadas, con amplias laderas tendidas en su entorno, que permiten la formación de suelos y el crecimiento de comunidades vegetales diversas. En esta unidad – referenciada como G2 en las tablas - se sitúan los yacimientos del flanco Norte del Asón, formado por el Jaral, el grupo de Vallina I y Vallina II, El Colorao, el Abrigo de Lleres, El Coverón, y el agrupamiento de Siñuelo - I y II – de Cubillo y Campuvijo, Cueva y Covacho. También a este perfil corresponde la cueva de Tarrerón y el Abrigo de Tarrerón. Paisajes similares aparecen en la ladera norte de la Sierra del Hornijo, el entorno de la cueva del Aspío y de Covatán, y en el grupo de Valle – Lastras II, Sierra y Cañuela y la Cueva de Masío, sobre un pequeño valle, casi en la cima del cordal. La fauna que poblaría estos bosques, formaciones de roble, fresno y avellano, durante el Atlántico es más diversificada, e incluiría, además de los grupos de cabras y rebecos de los roquedos, ciervos, corzos y jabalíes que utilizarían los bosques caducifolios de las laderas y las formaciones mixtas del fondo de los valles.

c) Un tercer grupo presenta en su entorno pendientes medias, pero combinadas con sustratos silíceos y margosos que dan origen a un modelado muy diferente, con extensiones de terreno de energía del relieve reducida, y presenta como rasgo distintivo altos valores de distancia y altura sobre el valle. En este perfil se clasificaría el grupo situado en el valle de Ancillo, que incluye las

cuevas de Cubijú I y Cubijú II, Cubío de El Acerón y Viar-, y las estaciones del sur de Soba, en concreto la Sima del Mortero de Astrana, el Cubillo de Las Palomas y el Abrigo de las Abejas II en un entorno mucho más abrupto. El primero de ellos presenta sólo una pequeña fracción de su entorno conformada por relieves silíceos y en los otros dos este sustrato es más abundante. La fauna que podría situarse en estos medios es similar a la del grupo anterior.

Los yacimientos mesolíticos del vecino valle de Matienzo se adscriben al segundo grupo, porque, aunque aparecen en zonas puramente calizas, se encuentran junto a la vega plana del río, que permite un paisaje vegetal diversificado y rico.



*Figura 3. Orientación de las estaciones mesolíticas*

Las estaciones con yacimiento mesolítico y epipaleolítico se distribuyen por toda la zona de trabajo, aunque debe de destacarse la importante asociación a las cuencas de los ríos principales: el Asón y el Gándara. Esta cercanía a los cursos de agua o a los valles se aprecia bien al estudiar la distancia de la estación al fondo de valle. Esta variable toma un valor medio de 570 m, pero con una alta desviación, y así, solo cuatro yacimientos se encuentran a una distancia superior a 1250 m, en concreto Cabanzón, los del sur de Soba – Palomas, Mortero- y los del grupo de Viar, en un punto interior del macizo. Esto podría sugerir que, o bien los recursos explotados se asocian al medio de ladera cercano al valle, o que los movimientos del grupo se ajustaban mas o menos a la red fluvial, y que se buscó la cercanía al agua, una constante en las opciones de elección del hábitat. La altura sobre el fondo de valle también es relativamente reducida, y solo 7 yacimientos se sitúan por encima de 250 m de altura sobre el fondo del valle, encontrándose la mayor parte a menos de 100 m del fondo del mismo.

Para establecer el patrón de distribución espacial de las estaciones se ha medido el estadístico del vecino más próximo, (Rn: 0.21), que indica una distribución bastante concentrada, alejada de una distribución al azar. Este valor se explica porque un 80 % de las estaciones de la muestra aparecen en concentraciones de radio inferior a los 200 m, formadas por varios yacimientos; son los núcleos ya citados de Vallina-Colorado – 3 yacimientos-, Socueva – Abrigo de Suaria – 3 yacimientos-, Cubera – 7 yacimientos-, Peña Sota – 7 yacimientos-, Ogarrio – 5 yacimientos-, Sierra-Cañuela, Cubijú-Viar-Acerón -4 yacimientos-, Sobrelascuevas – 3 yacimientos- y Tarrerón – 2 yacimientos-. Las estaciones que siguen un patrón disperso son las de Masío, Cañuela de Bustablado, Aspío, Cabanzón y las del área de Soba. El estudio estadístico de esta variable indica que las estaciones situadas en ambientes de desfiladero presentan un intervalo de distancia al vecino más próximo muy bajo, entre 160 y 390 m y en cambio las ubicadas en ámbitos de ladera y rellano se encuentran mucho más aisladas, alejadas unas de otras, con distancias entre 370 y 1410 m. Esto parece sugerir una pauta de uso diferenciado entre ambas.

El otro rasgo discriminante en el patrón de distribución de las estaciones es su asociación significativa al valle. En esta asociación debe intervenir también la disposición en el paisaje de los espacios susceptibles de uso como lugar de hábitat, las cuevas y abrigos, muy relacionadas en su génesis con los cursos de agua. La asociación al fondo del valle, y un patrón de tendencia agrupada, también son los rasgos que describen a los yacimientos mesolíticos de la depresión de Matienzo.

Esta asociación al valle se traduce en una posición ombroclimática concreta. Así, del total de 49 yacimientos mesolíticos, 42 se sitúan en la franja más cálida del territorio, con valores térmicos actuales entre los 12 y los 14 °C de media anual. En la siguiente franja, entre 10 y 12° C se encuentran sólo 7 estaciones y en las más frías ninguna. Cabe destacar también que en este grupo de 7, formado por los núcleos de Vallina, Colorado, Abrigo de Asón, Mortero de Astrana, Cubillo de Las Palomas y Cubijú, se encuentran dos estaciones de conchero que han aportado cerámica – Abrigo de Asón y Cubillo de Las Palomas.

### **VARIABLES MICROESPACIALES**

Para abordar el estudio de la morfología de las cavidades se ha utilizado el tipo de espacio donde se encuentra el yacimiento, diferenciándose entre cuevas y abrigos, así como la métrica de la

boca, en anchura y altura y el espacio útil. De esta forma se han aislado tres tipos de cavidades: los abrigos, las cuevas con bocas o vestíbulos amplios, y las pequeñas cuevas, con anchuras de boca inferiores a 5 m (la media de anchura de boca es de 10.8 m para las cuevas).

Una buena parte de los yacimientos, quince, se encuentran en espacios de tipo abrigo, en todo el rango de tamaños, desde pequeñas paredes de menos de 5 metros de longitud por algo más de un metro de anchura, hasta grandes y profundos abrigos. Aunque no es un valor indicativo, la longitud media es superior a los 12 metros, con una profundidad de 3 metros. Esto supone un espacio útil relativamente importante, - con un valor medio superior a los 20 m<sup>2</sup>- sobre todo teniendo en cuenta la utilización hipotética de la primera franja de terreno frente a la visera, mediante el uso de construcciones adosadas a la pared.

La orientación del espacio no parece un rasgo discriminante, porque, aunque son mayoría las orientaciones protegidas, Este, Sur y Sureste, también aparecen algunas cuevas y abrigos dirigidos al Oeste. Sí es marcada la ausencia de abrigos que miran al Norte. Por otra parte, en muchas estaciones de tipo cueva que presentan en el área de boca amplios abrigos, el yacimiento se encuentra en el tramo más exterior de la cavidad, como si de un abrigo se tratase.

Algo más de un tercio de los yacimientos se ubica en grandes cavidades; se trata de cuevas conocidas y muy frecuentadas a lo largo de toda la prehistoria y de la historia, y suelen aportar evidencias de muchos momentos: Vallina, Socueva, Coventosa, Cañuela, Escaleras, Masío o el Aspío. En este grupo se encuentran los yacimientos de posible cronología epipaleolítica o aziliense. Las evidencias de la ocupación humana mesolítica se han conservado generalmente en los laterales más exteriores del vestíbulo, pero todo indica que en origen el yacimiento cubrió toda la boca. En cuevas como La Sierra o Cabanzón aparecen evidencias líticas y faunísticas varios metros hacia el interior. En la de Cañuela de Valle el nivel fértil aflora también en el fondo de una colada, a varios metros de la boca, aunque probablemente se trate de un paquete deslizado desde la misma. El espacio útil en estas cavidades es más alto que en los abrigos, pues, con una anchura de boca media similar, ofrecen mayor profundidad de área útil con luz natural, y así el área utilizable media de las grandes cuevas multiplica por siete al de los abrigos. En contra debe tenerse en cuenta que se trata, en algunos

casos, de espacios más húmedos que los abrigos bien orientados, aunque estas cuevas están bien orientadas en su mayoría: de las diecisiete sólo cuatro presentan la componente Norte y/o Oeste. Los otros se orientan al Este, al Sur, o al Sureste.

Por último, trece yacimientos se encuentran en cavidades de tamaño reducido. Esta población presenta una media de anchura de boca muy pequeña, con sólo 3.7 m. La orientación cálida y seca no parece haber primado en la selección de estos lugares pues una parte importante presentan las componentes W, N o intermedias, aunque el dominio es para la orientación Este, Sur y Sureste. Es probable que varias de estas cavidades hayan sido utilizadas por presentar un abrigo, más o menos amplio en su boca y podrían haberse considerado a todos los efectos como abrigos pues el yacimiento se encuentra en los bordes exteriores.

El estudio de la localización en el espacio de los distintos formatos de cavidad indica un comportamiento diferente entre estos dos grupos de estaciones: las grandes cuevas por una parte y los abrigos y pequeñas cueva por otra. Las primeras están situadas a valores de altura y de distancia sobre el valle mayores que las pequeñas cuevas y que los abrigos<sup>2</sup>. Tales diferencias son estadísticamente significativas, y es posible interpretarlas como producto de un sesgo en la prospección. Aunque el incremento neto de estos valores medios procede, de una parte de las grandes cuevas -Jaral, Masío, Socueva, Aspío, Cabanzón, Viar, Cubijú y Acerón- también es cierto que todas las grandes cuevas se clasifican en la categoría media-alta de altura relativa y casi todas las cuevas y abrigos se sitúan en la categoría media y sobre todo baja. Así parece que los grupos mesolíticos sólo utilizaban las pequeñas cuevas y los abrigos de tamaño reducido cuando estos lugares se encontraban cerca del fondo del valle. Las estaciones algo alejadas del valle, y quizás más apartadas de determinados recursos o de las vías de comunicación, eran utilizadas por brindar mejores condiciones de uso o por su capacidad de uso para un grupo mayor. En cualquier caso se trata de términos relativos, porque como ya se dijo, las alturas y distancias al valle son siempre limitadas. Los datos indican cierta relación entre el espacio útil y la orientación, y así las estaciones bien orientadas tienen un área utilizable de más del triple que las cavidades con orientaciones medias y malas.

## **2.2. Los yacimientos: caracteres generales**

El rasgo fundamental que podría describir a los yacimientos epipaleolíticos y mesolíticos del Alto Asón es su estado de conservación deplorable. En buena parte de los casos sólo se conserva un testigo, generalmente de pequeño tamaño, adherido a la pared de la cueva o del abrigo por el carbonato cálcico arrastrado por el agua de escorrentía. La explicación de este importante grado de vaciado de las cuevas tiene probablemente tres causas mayoritarias: a) en las grandes cuevas la erosión pluvial, producida en momentos puntuales, ha supuesto la reactivación de los sistemas y el vaciado de los conductos, b) en gran parte de las estaciones su uso como rediles por los ganaderos de la zona ha llevado a la ampliación de estos espacios y su acondicionamiento, y c) la extracción de estériles para el tratamiento de las tierras de labor, confirmado en muchas estaciones por los vecinos de la localidad.

Estos agentes han visto multiplicada su agresividad por la textura muy suelta de estas capas, muy sencillas de excavar, dado su importante contenido en caracoles de tierra. En otras cuevas parte del yacimiento aparece acumulado en el fondo de la cavidad, en posición aparentemente secundaria, como podría ser el caso de la cueva del Tarrerón y en Cañuela de Valle. Los yacimientos que pueden asignarse al Aziliense, con más o menos dudas, parecen conservarse algo mejor, como en el caso del nivel de Coventosa, Cayuela de Bustablado y quizás del yacimiento del Mortero de Astrana. De cronología epipaleolítica también deben de ser las ocupaciones de Socueva, cuevas I y IV, ambas casi totalmente excavadas.

Aunque la información estratigráfica es muy limitada, por su procedencia de observaciones superficiales, el patrón es uniforme, y en casi todas las cavidades se aprecia que el nivel que aporta evidencias epipaleolíticas / mesolíticas, con matriz de origen detrítico o químico, ha sido el último en formarse. Se observan varias posibilidades: el nivel fértil está en superficie, en una capa terrígena o conservado gracias a la acción de consolidación de los carbonatos, o bajo una capa de concreción. Solo en dos yacimientos se encuentra bajo un nivel detrítico. En cualquier caso los niveles suelen ocupar el tramo más alto de las secuencias.

El nivel se presenta en superficie, en extensión, sin conservar niveles superpuestos, en C. del Masío, C. de Peña Sota III, C. de Escaleras, Cueva 27, Aº Mortero de Astrana, Cubillo de las Palomas I, C. Sobrelascuevas, Cubío del Acerón, C. de La Sierra, Cubijú II, C. Aspío o Cvo. de Campuvijo. En varios de ellos se aprecia, en las zonas cercanas a las paredes, la existencia de

concreciones pavimentarias que cubren o que cementan el propio nivel fértil. En otras estaciones sólo se conserva un testigo de nivel arcilloso, adherido a la pared: Cueva del Jaral, Vallina A y B, Cueva 22.

Estaciones en que el nivel fértil aparece con claridad bajo una capa de concreción pavimentaria aparentemente estéril son el abrigo del Río de Bustablado, Cubías Negras III, el abrigo de Las Abejas, la cueva de Los Murciélagos, la cueva de Cabanzón– en que también se conserva algunos puntos dentro de la concreción, Peña Busta, Viar, Siñuelo I. En Socueva I el nivel fértil descansa sobre un fino nivel con clastos y está cubierto por una capa terrígena.

En otros casos la concreción química integra a las propias evidencias: abrigo de Suaria, abrigo de Cubera – en este caso sobre una terraza fluvial-, abrigo Bajo Peña Sota y abrigo de Lleres, Cubijú I y abrigo del Coverón. Por último, bajo un nivel arcilloso o terrígeno, se encuentran los niveles holocénicos del abrigo y la cueva del Tarrerón y del abrigo de Las Abejas II.

En algunos casos se observa más de un nivel fértil superpuesto. En el caso del abrigo de los Murciélagos, en el grupo Cubera, se aprecia un nivel superior con *Cepaea* y algunos *eboulis* de caliza, con *Capra*, superpuesto a un nivel inferior, también concrecionado, con mayor densidad de *eboulis* y sin presencia de *Cepaea nemoralis*. En Cubera aparece una secuencia similar, aunque en este caso los *eboulis* son escasos en los dos tramos y ambos descansan sobre una terraza fluvial. Dado que las dos cuevas han proporcionado industrias que pueden adscribirse a un momento Aziliense y a una fase mesolítica, es probable que la utilización de *Cepaea* se intensificase en momentos post-azilienses.

En los yacimientos azilienses suelen aparecer algunas conchas de *Patella*, restos de ciervo y abundante industria lítica, y en cambio, en los yacimientos característicos del mesolítico son habituales las conchas de caracol de tierra – *Cepaea nemoralis*-, asociadas a fragmentos de carbón, huesos de macromamíferos –cabra montés, ciervo, corzo o jabalí-, y en ocasiones alguna concha marina. También es frecuente la presencia de cantos, con o sin evidencias de uso, así como de restos de talla, habitualmente en sílex.

### **2.3. Las evidencias de explotación del medio**

#### **a) La caza y la recolección**

Sólo se dispone de un registro faunístico procedente de una excavación arqueológica, en

sentido estricto para el ámbito de trabajo. Se trata de la serie obtenida por Apellániz, en el nivel III del Tarrerón. Los demás datos proceden de la observación en el campo de las piezas dentarias y algunos huesos significativos en las masas de conchero cementadas y en la superficie de sus niveles.

Entre la fauna de macromamíferos la especie mejor representada, es la cabra montés (*Capra pyrenaica*), que supone el 40 % de los registros. La otra especie típica de roquedo, el rebeco, es difícil de diferenciar en las muestras concreccionadas de otras especies menores, como los ovicápridos domesticos, por lo que se ausencia podría deberse a una deficiencia de muestreo. En cuanto al ciervo es la segunda especie en importancia, y debe valorarse que es fácil de identificar en las masas concreccionadas; supone el 34 % de las citas en estaciones con yacimiento epipaleolítico / mesolítico. El corzo se ha registrado en seis estaciones y el jabalí en cinco.

Los datos para las estaciones azilienses en las zonas altas de la Región son escasos en Cantabria, pero puede esbozarse un marco comparativo utilizando información de Asturias y del País Vasco. Por ejemplo, en los últimos niveles de La Riera es característico el dominio de *Cervus* en toda la serie, entre un 52 y un 84 %, del 24 al 29. La cabra montés varía entre el 9 y el 42 %, completando casi los valores de la especie anterior (Straus, Clark 1986). De todos modos resulta significativo el incremento del corzo en el nivel 29, que pasa a ser la segunda especie (Altuna 1995).

En el nivel aziliense de Cueva Morín, aunque el número total de restos de fauna es reducido, el dominio del ciervo es también muy importante. Los 77 restos de ciervos corresponden a un mínimo de 5 individuos y suponen el 85.5 %. La cabra montés está representada por un único resto, al igual que el corzo y el jabalí (Altuna 1978).

El biotopo más similar al del Alto Asón en la zona es el Alto Miera, donde se encuentran las cuevas del Pielago I y II. La serie faunística de estos yacimientos es un reflejo de un medio de roquedo muy puro: la mayor parte de los restos proceden del género *Capra* –*Capra pyrenaica*, *Capra ibex*, *Capra sp.*- y del género *Rupicapra* –*Rupicapra rupicapra*-. Los valores de ciervo son secundarios, y así, por ejemplo, en Pielago II, frente al 65 % de representación del género *Capra*, y el 24 % del rebeco, el ciervo sólo supone el 6.7 % de los restos. Los valores del resto de los

mamíferos son puntuales y así sólo aparecen unos pocos huesos de caballo y de bóvido, y el corzo y el jabalí no se citan (López-Bergés y Valle 1985).

El nivel 1 de Rascaño, en el mismo valle, parece formado en un momento frío, el Dryas III, e indica una alta especialización en la caza de la cabra, con más del 85 % de los restos (Altuna 1995).

En general se detecta en los niveles la llegada del Preboreal por el incremento de los valores de corzo y jabalí, a costa del ciervo. De todos modos, parece claro el contraste entre las series azilienses procedentes de estaciones ubicadas en las zonas bajas, en Cantabria en la Marina, que mantienen el monocultivo de *Cervus* y en que la presencia de *Capra* es secundaria, y el ambiente de roquedo, típico paisaje de las zonas medias e interiores, en que el dominio es para la cabra y en que el ciervo presenta valores secundarios.

El caso contrario o complementario de Rascaño sería el yacimiento aziliense de Valle, que aunque en una zona ya interior, presenta un entorno de paisaje mixto. La cueva se abre frente a una amplia vega y a su alrededor la extensión de roquedo calizo es limitada. De hecho, en su área de captación de 2 km de radio, el 36 % de la superficie es de sustrato calizo, y en un radio de 3 km, este sustrato no alcanza el 25%, correspondiendo la mayor parte del paisaje a un medio silíceo, donde se podrían ubicar bosques y landas. La excavación realizada entre 1996 y 1998 bajo la dirección de García-Gelabert (1997-1998) revela, para el nivel aziliense, en el corte GDSS/1,

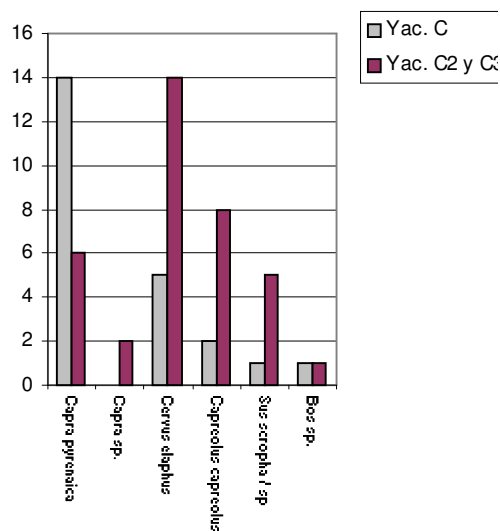


Figura 6. Frecuencias de fauna según en el entorno del yacimiento

un dominio casi total del ciervo, con 91.4 % del número de restos. La cabra montés supone el 4.4% y el corzo el 1.2 % (Pino Uría 1988). La muestra es de tamaño medio y puede considerarse representativa, con un tamaño de 467 huesos identificados<sup>3</sup>.

Así pues los datos parecen indicar que, para el período cultural previo al Mesolítico, el Aziliense, no es tanto la posición de la estación en la zona de Marina o de interior lo que condiciona el tipo de recurso faunístico explotado, sino el paisaje asociado a ella. A pesar del carácter muy limitado de las observaciones de los yacimientos del Alto Asón puede verse en qué medida este planteamiento podría extrapolarse al Epipaleolítico y al Mesolítico.

El estudio de las escasas evidencias faunísticas aportadas por los yacimientos del Alto Asón confirma que el registro de cada yacimiento es un reflejo de su entorno. Parece lógico que se minimizase el trayecto de transporte de la caza, desde el lugar donde fue abatida la pieza hasta la estación donde se llevó a cabo su procesado. En este sentido, para esta zona y periodo, sólo se cuenta con la información sobre la modalidad de tratamiento utilizado en el nivel mesolítico de la Cueva de Valle. Resulta significativo el dominio de animales jóvenes, y así más del 60 % del total de restos son subadultos. En la muestra aziliense los huesos de ciervo son, en su mayoría, apendiculares (60.7%), seguidos de los craneales – sobre todo dientes-, destacando la baja representación de los restos axiales.

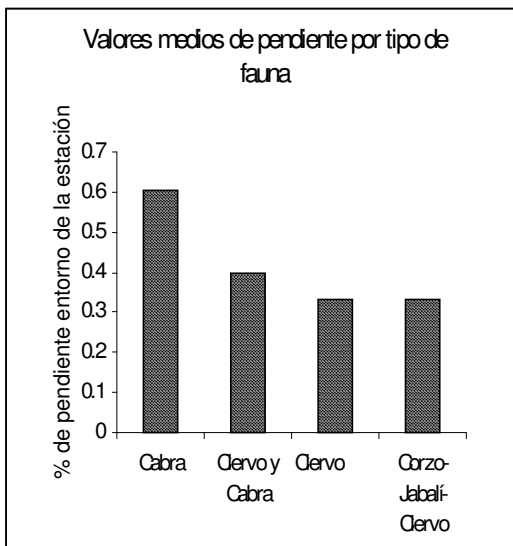


Figura 7. Valores de pendiente del entorno de los yacimientos, según proporcionan diferentes especies de fauna.

Para el caso del Alto Asón, en el primer grupo de estaciones diferenciadas, las ubicadas en medios de desfiladero o de alta energía del relieve, formado por 20 yacimientos, el 65 % de las referencias de fauna corresponden a cabra montés y el 21 % restante a ciervos y el 10 % a corzos. Este valor asciende al 80 % si no incluimos las series que pueden considerarse Azilienses. En cambio, en el grupo b y c, o asentamientos de ladera, rellano o de valle, formado por otros 23 yacimientos, sólo el 21 % de las referencias corresponden a cabra, siendo el resto de especies de bosque –ciervo: 37%, corzo 21 % y jabalí 13% -. Dentro de este grupo, aunque el ciervo es la especie con más citas, en 13 yacimientos, es importante el valor del jabalí y del corzo. Resulta frecuente en muchas estaciones la presencia de restos de animales jóvenes.

Esta misma tendencia se refleja en los valores de pendiente del entorno de las estaciones. Los yacimientos que sólo aportan restos de cabra tienen valores de pendiente medios muy superiores (60 %) a los que aportan sólo restos de ciervo, o corzo y jabalí asociados (39 y 33 %).

En Matienzo, utilizable como un grupo más en la comparación, se dispone del registro faunístico del Cubío Redondo, fruto de una excavación muy limitada, que indica que la mayor parte del número de restos corresponde al ciervo, con algo más del 50 %, seguido del corzo, con casi el 16 % y del jabalí y el rebeco, con un 12%. Resulta muy destacable la baja representación de la cabra, que no llega al 1% (Castaños 2001). En Cofresnedo aunque sí aparece cabra, lo hace con valores similares a los de las especies de bosque, el jabalí y el corzo (Ruiz Cobo y Smith 2003).

En el tramo medio del Asón, además de Valle, han aparecido evidencias de yacimiento mesolítico en otras estaciones. En la cueva de San Roque, el yacimiento con un registro más completo, se han citado restos de ciervo, corzo, jabalí y gran bóvido. La boca de la cavidad se abre junto al borde del valle, en un paisaje de colinas suaves, lo que se ajusta bien a este espectro de fauna.

desarrollaron un tipo de caza ajustado a cada medio. Así, en los desfiladeros del Alto Asón, del Gándara y del Carranza pudieron utilizar el sistema de batidas sobre manadas de cabras, y en los bosques de las laderas de Soba, situar trampas para cazar corzos, ciervos y jabatos.

Una parte significativa de los yacimientos considerados como mesolíticos, en torno al 75 %, incorpora conchas de caracol de tierra (*Cepaea*

*nemoralis*), por lo que se trata de un rasgo distintivo de esta facies. El estudio de la métrica de sus conchas en un yacimiento de Matienzo, El Cubío Redondo, (Ruiz Cobo y Smith 2001), indica que la muestra estudiada podría haber sido recogida entre finales del verano y comienzos del otoño. Las poblaciones de caracoles debieron de suponer un recurso relativamente seguro y cómodo de recoger para estos grupos, aunque probablemente, como los moluscos marinos en las estaciones litorales, su aportación a la dieta fue complementaria. También en este yacimiento se ha documentado la utilización, relativamente importante dado el reducido volúmen excavado, de bellotas y de avellanas. Es posible que la importancia de los cantos en las estaciones mesolíticas pueda relacionarse con su procesado.

También es frecuente en las series estudiadas la presencia puntual de conchas marinas (aparecen en el 20 % de los yacimientos), generalmente de mejillón (*Mytilus edulis*) y ostra (*Ostrea edulis*), que son significativamente las que mayor tiempo pueden permanecer vivas fuera del agua. El resto de las especies de moluscos están muy poco representadas. Esta presencia, siempre anecdótica por su número, se ha acreditado también en los yacimientos de Matienzo, como en el Cubío Redondo, Cofresnedo y en otras zonas del propio Asón, como en el sector de Rasines. Generalmente aparecen mejillón y ostra, aunque también se ven conchas de muergo (*Solem sp.*). La presencia tan limitada de un recurso recogido a varios kilómetros de distancia, no encuentra una explicación fácil, dentro de una lógica de organización de las actividades de recolección y consumo.

#### b) Las materias primas

Las series consideradas mesolíticas en el alto Asón que han aportado utillaje y restos de talla en un número mínimamente representativo son sólo siete: abrigo de Cubera, cueva de Las Abejas, cueva de Los Murcielagos, Escaleras, Mortero de Astrana, Tarrerón y cueva de La Sierra. En total se ha estudiado un conjunto de unas 600 piezas, procedentes de todos estos conjuntos, por lo que su valor sólo puede ser indicativo, y utilizarse para hacer una aproximación a los tipos de materia

prima utilizada. En este grupo se incluyen dos colecciones antiguas, las de la Cañuela de Arredondo y Coventosa que se tratarán de forma independiente dado que se trata de series claramente seleccionadas.

En general el sílex domina de forma absoluta en las colecciones y supone más del 90 % de las piezas. Del resto, una parte significativa son fragmentos de cantos, y cantos de arenisca de grano fino, y el resto piezas de marga silícea, cuarcita y de cuarzo. Dentro del sílex la variedad más representada es la gris y negra local, abundante en las calizas aptenses, con el 40 % de las piezas, aunque las series son poco homogéneas. Las variedades procedentes del litoral representan el 23% y aquellas otras para las que no puede determinarse el origen, ó son claramente foráneas, el resto.

Esta tendencia a incrementarse el uso de las materias primas de origen local y litoral, frente a las procedentes del exterior del territorio, parece un rasgo característico de las estaciones mesolíticas. Así, el estudio de la serie mesolítica del Cubío Redondo, en Matienzo, formada por 304 piezas, indica la importancia del uso de las materias primas locales en los procesos de talla realizados en el propio yacimiento. Entre el material de desecho el sílex local supone el 64 %, y el sílex litoral el 32.6, reduciéndose las variedades foráneas al 4 %, lo que indica que las piezas realizadas en sílex de calidad, en otros yacimientos, llegaron ya como tal a las estaciones de montaña.

En las series de Cañuela y Coventosa, que por su utillaje retocado y por las características de sus niveles podrían asignarse al Epipaleolítico, las variedades foráneas se sitúan en torno al 50-60 % y las litorales entre el 20 y 30%. Las materias primas locales - la marga silícea y el sílex local - casi no fueron utilizadas, a excepción de las areniscas fluviales. De todos modos, ambos yacimientos han sufrido una importante selección en su recogida, presentando un alto número de piezas retocadas, y un tamaño muy grande de las mismas, por lo que es factible que estos valores no sean representativos de la población original.



Procedente del nivel paleolítico 4.3 – auriñaciense- de Cofresnedo, recuperada en una excavación arqueológica realizada con metodología actual, se ha estudiado una serie de 446 restos de talla. Aquí las variedades foráneas son casi el 60 % en esta muestra, las litorales no llegan al 14 y los sílex y la marga local suponen casi el 30 %, muy lejos del 64 % del yacimiento Mesolítico del Cubío (Ruiz Cobo y Smith 2003).

Así pues los grupos humanos que utilizaron las sierras y los valles interiores en el oriente de Cantabria durante el Atlántico combinaron tres fuentes de abastecimiento de materias primas: locales, litorales y foráneas. Las materias locales fueron procesadas íntegramente en los yacimientos y en cambio las otras dos llegaron, al menos parcialmente, en forma de utillaje ya preparado a la estación. La aparición de materias primas litorales de forma habitual en estos yacimientos del interior hace pensar que el territorio anual de estos grupos llegaba desde el mar hasta el interior, situado a una jornada de camino. Esta cercanía hace innecesario plantear un patrón de tipo estacional puro, aunque probablemente, las zonas interiores se utilizaron sobre todo desde el final de la primavera a comienzos del otoño.

No sabemos cuando se produce el cambio entre los patrones de obtención de materias primas del Paleolítico y los del Mesolítico. En la excavación del Pielago I la importancia del sílex negro llamó la atención a los excavadores, que indican que en torno a cinco de cada seis piezas están realizados en este material (García Guinea 1985), lo que supondría más de un 80 %. Pero esto ocurre sólo en la parte alta de la secuencia, en los niveles 1 a 4, porque en el nivel 5 y 6 – Magdaleniense Superior y Final, denominados por su excavador protoazilienses- el sílex gris/negro desaparece casi totalmente, sustituido por variedades de vetas y sílex blancos.

Esta sustitución de unos materiales por otros puede indicar tanto un cambio real en las fuentes de abastecimiento como una variación en el patrón de uso del espacio. Si las excursiones al interior fuesen muy cortas, y enfocadas directamente a la caza y pesca podría traerse ya el equipo de herramientas, incluidos unos núcleos de repuesto. Si la estancia fuese bastante mas larga quizás sería necesario recurrir al uso de materiales locales.

En la dinámica de abastecimiento de materias primas debe tenerse en cuenta que la transgresión de comienzos del Holoceno afectó al sector del territorio más rico en vetas portadoras de nódulos de sílex, correspondientes al flysch del

final del Cretácico y comienzos del Terciario, lo

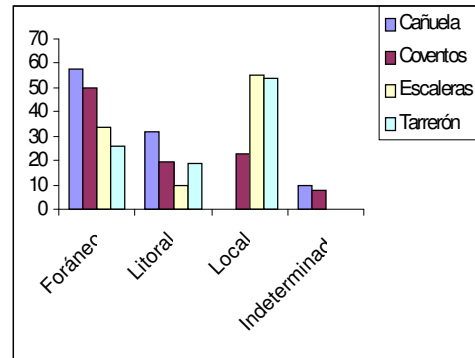


Figura 8. Frecuencias de tipos de sílex en cuatro estaciones del Alto Asón. Se aprecia un comportamiento diferente entre las estaciones epipaleolíticas – Cañuela y Coventosa- y las mesolíticas –Escaleras y Tarrerón-. Las primeras están dominadas por los sílex foráneos y las segundas por los locales.

que obligó a la búsqueda de nuevas fuentes de materia prima.

Los datos de Piélago I – que no el Piélago II, dominado en toda la secuencia por variedades foráneas- indican que este proceso de sustitución de unas materias primas por otras se produce con el comienzo del Aziliense. González Sáinz (1995) estudia este proceso, generalizable en la Cornisa Cantábrica y sugiere que se trata de un fenómeno que comenzó con el final del Magdaleniense. Lo interpreta como resultado de una reducción del área total de captación de materias primas, producido a su vez por el rápido incremento de población de la región durante la segunda mitad del Tardiglaciario (González Sáinz 1995). Esto supondría quizás una reducción del grado de movilidad anual de los grupos y limitaría las áreas aprovechadas al cabo de un ciclo, a lo que se uniría la reducción de extensión derivada del avance marino.

El trabajo en el Cubío indicó la presencia de dos poblaciones diferentes de piezas: en sílex litoral aparecen útiles fragmentados y lasquitas de reafilado y el sílex local en cambio estaba presente todo el proceso de talla, incluyendo también utillaje retocado. Esto podría confirmar la bipolaridad del hábitat, que combinaría estancias en el litoral, en estaciones centrales, con campamentos especializados de montaña, con peores condiciones de uso, para estancias cortas.

**2.4. Las industrias**

**Industria lítica**

Se conocen muy pocas industrias en el sector del Alto Asón debido a la ya citada carencia de trabajos de excavación recientes, puesto que únicamente el yacimiento del Tarrerón cuenta con una excavación relativamente moderna - años setenta del pasado siglo-. Las únicas series publicadas son las del Tarrerón (Apellániz 1967) y las del Aspío (Serna y otros 1994), precisamente, las colecciones más importantes.

Se dispone además de dos pequeñas colecciones, muy mal documentadas, producto de excavaciones antiguas, la de Coventosa y la de Cañuela, realizadas por el equipo de peones camineros de la Diputación en los años cincuenta del siglo XX. Ambas series, conservadas hoy en el Museo Regional, han sido profundamente seleccionadas en su recogida. El resto, que son la mayoría de los conjuntos, son fruto de recuperaciones de superficie realizadas por el C.A.E.A.P. durante la prospección llevada a cabo en este sector en el año 1987 y estudiadas en los fondos del M.R.A.P.

Se ha realizado un estudio global de las industrias en los 36 yacimientos que han aportado restos líticos, y en general se trata de conjuntos muy reducidos, con muy bajo número de piezas. De hecho, la mayor parte de las series son exiguas, contándose únicamente con dos colecciones que superan el medio centenar de piezas: las de Cañuela y Aspío, y cuatro colecciones con más de una decena de piezas, Coventosa, Escaleras, Mortero de Astrana y Tarrerón. El resto de las colecciones poseen un número muy limitado de efectivos. En cuanto al utillaje retocado destacan las cuevas del Aspío, Tarrerón, Escaleras, Cañuela y Coventosa que incluyen más de una decena de útiles y las cuevas del Mortero y del Carrascal o de La Sierra con más de media docena.

La industria del Aspío, procede de la superficie del vestíbulo y está formada por 60 útiles sobre lasca y lámina, aunque sólo 35 son piezas retocadas, todas ellas en sílex. La métrica de los útiles es grande en términos relativos y destaca la abundancia de piezas dobles. siendo la mayoría de ellas dobles. También se localizaron un yunque-percutor, un percutor de arenisca y un disco de caliza. Predomina el orden de los simples y los sobreelevados, muy bien representados, seguidos de los abruptos. El orden de los buriles y astillados aparecen sólo de forma anecdótica.

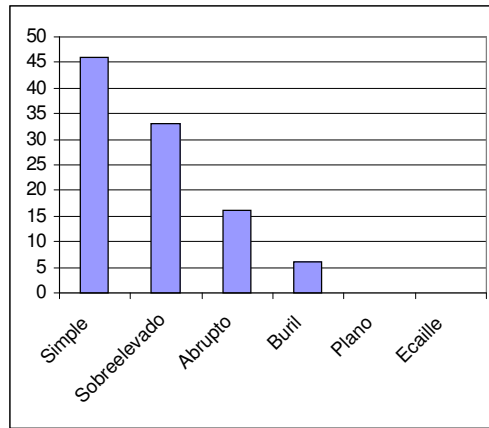


Figura 9. Frecuencias de modos de retoque en los conjuntos del Alto Asón, según la sistemática de Laplace.

Las raederas son útiles muy abundantes y

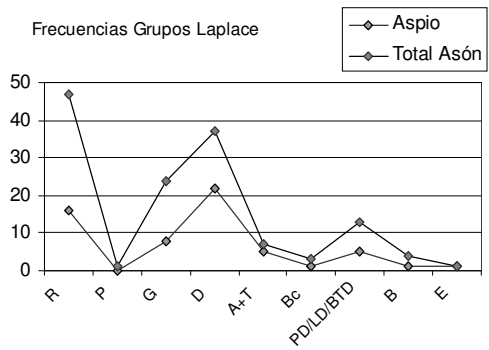


Figura 10. Frecuencias de tipos generales, en la series del Asón, según la sistemática de Laplace.

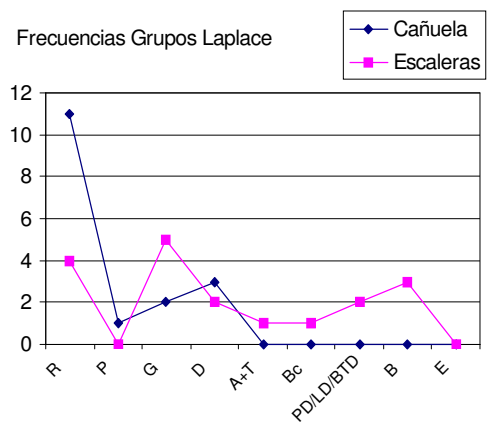


Figura 11. Comparativa de frecuencias de tipos generales de Laplace entre Escaleras y Cañuela.

están representadas por diseños simples, marginales y sobreelevados. Sin duda destacan dos láminas con retoques sobreelevados en los bordes,

de las denominadas "láminas auriñacienses", una de ellas completa, asociada a una truncatura. La otra es un fragmento mesial. Muy interesante es la presencia de una lasca foliácea estrangulada con retoques simples directos, una pieza muy característica de los yacimientos mesolíticos y neolíticos.

Los raspadores también son numerosos predominando los planos sobre los altos. Entre los primeros destaca uno fabricado en el talón de una lámina, asociado a una escotadura y otro fabricado sobre una lámina retocada. Los otros planos son uno sobre lasca y uno inverso sobre lasca retocada y dos raspadores planos en hocico fabricados en una lasca. Hay dos raspadores carenados, uno de ellos en hocico. Sin duda los raspadores son uno de los grupos más importantes de la colección aunque sus rasgos no sean demasiado característicos de ningún momento en concreto. Por otro lado son piezas de buen tamaño y, en general, de buena factura, lo que es más característico del Paleolítico Superior y del Epipaleolítico, frente al Mesolítico; por otro, aparecen varios raspadores inversos, uno de ellos en el talón, más propios de industrias avanzadas, frecuentes en conjuntos del Neolítico.

El grupo de los denticulados es el más abundante en la colección, y está representado básicamente por las escotaduras, ya que los denticulados son muy escasos. Las escotaduras se suelen asociar a otros útiles, y su abundancia parece un carácter tardío, si bien también son frecuentes durante el Paleolítico Superior y Epipaleolítico.

El orden de los abruptos está bien representado mediante piezas con retoques abruptos, becs, truncaturas, puntas de dorso, láminas de dorso y láminas de dorso truncadas. Sin duda las piezas más interesantes son las puntas de dorso, con dos ejemplares. El primero tiene el dorso curvo, y su fractura basal impide asegurar que se trata de una punta aziliense, aunque no puede descartarse que se trate de un segmento de círculo. La segunda pieza presenta una muesca adyacente. Son muy características las truncaturas, todas ellas laminares, excepto una, y se asocian generalmente a raederas laterales. Además hay una laminilla de dorso truncada, dos piezas de dorso, una lámina con dorso marginal y una laminilla de dorso. El perforador es desviado y se ha fabricado sobre una lámina simple y una lasca con retoques abruptos. Resumiendo, el grupo de los abruptos está muy bien representado, como es norma a partir del Magdaleniense hasta el Neolítico, siendo abundantes las truncaturas, útiles muy frecuentes en las colecciones del Aziliense, y resulta destacable la escasa representación de las

laminillas retocadas y la presencia de una única punta aziliense rota, sin duda el útil más significativo del grupo, por tratarse de un tipo muy frecuente durante el Aziliense.

Los buriles sólo están representados por un ejemplar, aunque se trata de una pieza de factura muy típica. Los buriles son raros desde el Mesolítico hasta la Prehistoria Reciente, detectándose ya en el Aziliense una fuerte disminución en sus frecuencias con respecto al Magdaleniense. La serie incluye también una pieza astillada. Estos útiles son muy abundantes durante las fases neolítica y calcolítica, aunque a veces sea también frecuente en el Magdaleniense, especialmente en aquellos yacimientos donde domina la cuarcita y/o la radiolarita, materiales donde se suelen fabricar este tipo de piezas, como se observa en la serie de la cueva del Rejo, de un momento avanzado del Paleolítico Superior.

En lo que respecta a los restos de talla son dominantes los productos laminares, dentro de los que destacan las laminillas y sobre todo los núcleos, muchos de ellos piramidales, preparados para la extracción de laminillas.

La industria del Aspío es, en general, poco indicativa, si bien algunos caracteres de la misma nos permiten hacer alguna aproximación. La fauna aparecida es muy escasa, dominando ampliamente la cabra montés y con presencia de ciervo y de jabalí. La industria está realizada mayoritariamente en sílex, aunque local, de buena calidad. Aparecen abundantes raspadores, alguno de ellos inverso, lo que supone un rasgo tardío. Son características algunas láminas auriñacienses y una lámina estrangulada, pieza muy frecuente en contextos mesolíticos. También es muy significativa la presencia de una punta aziliense. Así pues, y en conjunto, el Aspío es un yacimiento claramente de hábitat que podría atribuirse a un momento evolucionado del Aziliense, aunque con toda probabilidad la ocupación continuó en fases mesolíticas.

De La Cañuela procede una importante colección lítica, hallada por el equipo de camineros en las excavaciones efectuadas en los años cincuenta en la parte derecha del vestíbulo. Se compone de 469 efectivos líticos y algunos restos de fauna, en concreto, 1 concha de *Patella vulgata*, 1 fragmento de concha de *Ostrea* sp. y restos óseos con presencia de ciervo, *Bos* sp. y *Capra* sp. La colección lítica, muy seleccionada, se compone únicamente de elementos de cierto tamaño y mayoritariamente realizados en sílex (95.74 %), con una mínima presencia de cuarcita (1.92 %) cuarzo (1.28%), arenisca (0.64 %), caliza (0.21 %) y ofita (0.21 %). A pesar de estar

seleccionada es muy pobre en útiles, que únicamente representan el 3.62 % de la industria. Los 17 útiles hallados pertenecen al orden de los simples y de los sobreelevados, donde abundan las raederas con 11 ejemplares, la mayoría de ellas marginales y laterales sobre lámina, destacando dos ejemplares inversos sobre lámina. Es interesante la presencia de una punta fabricada sobre lasca, con retoques laterales directos, y de dos denticulados marginales y una escotadura. Pero sin duda las piezas más características son dos raspadores en hocico, uno plano y el otro carenado, bastante típicos.

Los restos de talla, aunque abundantes son poco representativos, con 440 ejemplares (330 lascas, 115 láminas y 5 núcleos) destacando la alta proporción de productos laminares: las láminas suponen el 26 %. Resulta significativa la presencia de varios núcleos piramidales, orientados a la extracción de laminillas.

Resumiendo, ni la escasa fauna conservada, ni la industria resultan características, aunque algunos rasgos apuntan a una cronología tardía, quizás Aziliense: la abundancia del sílex, la alta frecuencia de los productos laminares, la presencia de raspadores en hocico, excepcionalmente el carenado, la métrica bastante grande de los útiles y la misma asociación faunística, propia de momentos postpaleolíticos, que incluye a la ostra, una especie frecuente en yacimientos holocénicos. Así pues, con muy poca seguridad se puede asignar esta serie industrial a un momento Epipaleolítico.

La serie de la cueva de Coventosa también procede de una excavación de los camineros en los años cincuenta y, como la de Cañuela, ha sido muy seleccionada, aunque es sensiblemente más reducida. Únicamente se compone de 27 elementos líticos, de los que casi la mitad (14) son útiles. La mayor parte de las piezas son sílex (25) y la arenisca está presente en dos piezas, un *chopper* y un fragmento de canto con retoques. Los 12 útiles son pequeños, todos ellos poco característicos, salvo quizás los dos raspadores, ambos frontales sobre lasca y una truncatura. El resto de las piezas son raederas y escotaduras. La colección sin duda es tardía y podría situarse en un momento entre el Paleolítico Superior y el Mesolítico. A favor de una atribución epipaleolítica juegan el tamaño grande de las piezas, la buena calidad del sílex, la masiva presencia de cabra montés y de ciervo.

Mayor interés tiene la serie procedente de la superficie de la cueva de Escaleras, con 45 piezas líticas y algunos restos de cabra montés. La gran mayoría de las mismas son de sílex, apareciendo esporádicamente la arenisca y la cuarcita. Hay 31 restos de talla (25 lascas, 3 láminas y 3 núcleos). Entre las lascas predominan ampliamente las simples, sobre las secundarias. La colección de útiles, aunque reducida es bastante expresiva, con 18 ejemplares. Domina el orden de los simples y los sobreelevados (61,11%) seguido de los abruptos (22,22 %) y los buriles (16,67 %). Son frecuentes las raederas, generalmente sencillas, además de una marginal. Todas ellas son de soporte lasca, excepto una sobre lámina. Los raspadores son los útiles más abundantes, 5, todos ellos realizados por regularización de núcleos y un raspador frontal, asociado a un perforador y a una raedera denticulada, sobre lasca de decorticado primario. Hay una escotadura lateral directa sobre lasca simple.

El orden de los abruptos está muy bien representado y además del perforador asociado a un raspador ya comentado, aparece un fragmento proximal de punta con retoques a doble bisel, con el dorso muy curvo, sobre laminilla y dos laminillas retocadas, una de dorso y la otra con truncatura angulada. Sin duda, son las piezas más características de la colección, sobre todo la punta con retoque a doble bisel, modalidad de retoque característica de momentos avanzados. Aunque se ha querido considerar este tipo de retoque como un rasgo típico de los tecnocomplejos neolíticos, también aparece en series mesolíticas<sup>4</sup>.

Los buriles son abundantes, aunque mucho menos que los raspadores, apareciendo ejemplares muy característicos. Hay uno sobre truncatura fabricado en una lámina y uno diedro múltiple, un diédro en ángulo y el otro sobre plataforma plana preexistente, fabricados sobre una lasca simple. Sin duda las características de esta industria son tardías. Las atribuimos a un momento muy evolucionado del Aziliense por varios motivos: la fauna asociada a las industrias, presencia de la cabra montés y la ausencia de conchero de *Cepaea nemoralis*, la importante presencia de raspadores, muchos de ellos sobre núcleo, la representación de los buriles, muy escasos desde el Mesolítico, la abundancia del utillaje de dorso sobre laminillas, etc. En cualquier caso, la presencia de rasgos industriales avanzados, como el retoque a doble bisel, quizás indica la existencia de continuidad en el hábitat, hasta fases mesolíticas.

En el Mortero de Astrana se ha recuperado una pequeña colección de superficie, de indudable

interés. El yacimiento se encuentra en el enorme abrigo de entrada en cuyo centro se abre la sima. Es una estación situada a gran altitud, en medio de un paisaje de lenares, propicio para animales de roquedo. Entre la fauna identificada en el abrigo aparecen ciervo además de cabra montés.

Únicamente se han recogido 19 piezas líticas, la mayor parte de ellas de sílex (16), en general de buena calidad, con algunas calizas (2) y una arenisca. De ellas 12 son restos de talla y 7 están retocadas. Los productos laminares (5) casi igualan a las lascas (6), superando las laminillas a las láminas, todas ellas simples, mientras que entre las lascas aparecen el mismo número de piezas simples que corticales. Los útiles recuperados son poco expresivos, y solo están representados el grupo de los simples y el de los abruptos. Aparecen varias raederas, un denticulado

carenado, un raspador sobre lasca, muy corto y plano, de aspecto evolucionado, quizás la pieza más característica de la colección. El orden los abruptos está representado por dos útiles, un bec y una laminilla de dorso con retoques muy finos, a doble bisel, en el filo.

Este yacimiento debe adscribirse a un genérico momento post-paleolítico por varios motivos: la gran altitud a que se encuentra, lo que casi descarta la asignación a un momento tardiglaciario, el predominio de los sílex de buena calidad, con unos útiles de buen tamaño, frente a lo que ocurre con las series mesolíticas, la inexistencia en el yacimiento de conchero de *Cepaea*, más propio de fases evolucionadas, y los mismos rasgos de la industria, con abundantes piezas laminares, la presencia de un raspador plano y sobre todo la laminilla de dorso con retoques a

**Principales conjuntos líticos del Alto Asón. Tipología de Laplace (1972).**

Tipo	Vallina A	Cañuela	Coventosa	Escaleras	Mortero	Aspio	Abejas	Tarrerón	Total
R11		7	2	1	1	5		1	17
R21		4	3	3	2	6	2	2	22
R22					1				1
R321			2			5			7
P21		1							1
G11			2	1	1	2		3	9
G12						2			2
G22		1				2			3
G311	1			4			1		6
G312	1					1			2
G322		1				1			2
D1		2				1		2	5
D21	1	1	2	1		16		3	24
D23				1		2		1	4
D321						2			2
D323					1	1			2
A2						1			1
T21						3			3
T22			1			1			2
T23				1					1
BC1				1	1	1			3
PD21									0
PD23				1		1	1		3
PD31						1			1
LD11						1			1
LD12	1								1
LD21				1	1	1			3
BPD12								3	3
LTD11						1			1
B11				1		1			2
B22				1					1
B32				1					1
E1						1			1
Total	4	17	12	18	8	59	4	15	137
T.Pz.Retocadas	4	17	14	18	8	60	4	20	145

doble bisel en el filo.

Las dos últimas colecciones líticas de cierto tamaño que se han estudiado son muy reducidas: las series de Vallina, únicamente con 7 piezas de sílex y la de la cueva de Las Abejas, en donde se han recuperado 4 útiles y algunos restos de talla. La colección de Vallina procede de la superficie del sector del fondo del vestíbulo, donde el goteo estalagmítico ha alterado la capa superficial. Todas sus piezas son de sílex, de buena calidad y de cierto tamaño. De ellas 4 son útiles y 3 restos de talla. Entre estos últimos aparece una lámina y una lasca de retoque. El utillaje se compone de dos raspadores, uno plano en hocico y otro realizado por regularización de un núcleo; una lámina de dorso parcial y una lasca con escotadura. Entre los restos de fauna aparecen esquirlas con marcas de descarnado y un premolar de corzo. Se trata de una serie demasiado exigua para realizar una atribución cronocultural, aunque la presencia de corzo, así como la relativa abundancia de sílex de calidad, y de productos laminares y la presencia y el diseño típico de los raspadores, permitiría una hipotética atribución a un momento Aziliense y a una fase mesolítica post-aziliense, durante la que se podría haber formado el conchero de *Cepaea* situado en el lateral del vestíbulo.

La breve colección de Las Abejas incluye, además de restos de talla, con varios núcleos, 4 útiles: dos raederas laterales, un raspador frontal carenado y una punta de dorso, destacando estos dos últimos útiles, especialmente la punta de dorso total sobre laminilla. El conjunto puede atribuirse al Aziliense por la presencia de los dos útiles citados, especialmente el segundo, la existencia de sílex de buen tamaño y calidad, el aspecto del nivel fértil, la proximidad con otras cavidades con industrias azilienses, como el Abrigo de Cubera, la fauna hallada en el propio yacimiento con dominio absoluto de cabra montés y la poca representación de *Cepaea*. También azilienses parecen las industrias recuperadas en el resto de las cuevas del núcleo de Cubera, grupo formado por la propia cueva de Las Abejas, el abrigo de Cubera, el abrigo de Los Murciélagos, la cueva de Los Murciélagos y el covacho de Los Murciélagos, todos ellos muy próximos entre sí.

Sin duda de estos conjuntos el más importante es el yacimiento conservado en el Abrigo de Cubera, con un enorme conchero muy rico en restos de cabra y algunos de ciervo, donde se conocen algunos útiles de cierto interés, como un raspador sobre lasca, de pequeño tamaño, y dos puntas de dorso, aunque la pieza más expresiva es una costilla grabada con un motivo lineal complejo, que Fernández Tresguerres considera típico del Aziliense (Fernández Tresguerres 1995). Este yacimiento, así como en el inmediato de Los Murciélagos, presenta una capa con conchas de *Cepaea*, superpuesta a los niveles de fauna, lo que podría sugerir su utilización en fases epipaleolíticas y mesolíticas.

En la cueva de Los Murciélagos, se ha estudiado un yacimiento muy similar al de la cueva de Las Abejas, también con mucha cabra montés, algún ciervo y escasa representación de *Cepaea*. En sus industrias destaca la presencia de un raspador corto sobre lasca, un buril diedro y una punta de dorso sobre hojita, sobre sílex de buena calidad y cierto tamaño. Todo ello podría permitir una asignación Aziliense.

En el abrigo de Los Murciélagos se estudió un buril diedro de sílex, y la cueva contiene un importante testigo de un conchero cementado de *Cepaea nemoralis*. Es probable que en esta cueva, como en otras muchas de la zona, aparezca representado más de un momento y tanto ella como Cubera tengan niveles de ocupación epipaleolíticos y mesolíticos.

Del resto de los yacimientos solamente se han estudiado lotes muy reducidos que apenas sirven para caracterizar los yacimientos, aunque hay algunas series de interés entre los que destacamos La Sierra, o El Carrascal y el covacho de Campuvijo. Las dos han proporcionado pequeñas colecciones de útiles, algunas de ellas característicos. En la primera aparecen varias láminas retocadas, 2 raspadores sobre lasca y 2 raederas denticuladas, además de una truncatura marginal. Este conjunto podría ser epipaleolítico.

Yacimiento	Tipo	Mat. Prima	Métrica	Alteración
C. Murciélagos	Candil	Asta ciervo	46-12-12	Uso / Incisiones
Tarrerón nv. III	Punzón	Asta ciervo	69-20-18	Pulimento
Tarrerón nv. III	Candil	Asta ciervo	106-20-20	Perforado
Cañuela (Valle)	Candil	Asta corzo	-	Uso
C. Masío	Candil	Asta ciervo	54-14-13	Uso / Incisiones

En Campuvijo han aparecido algunos útiles característicos, en concreto un buril y un raspador. Este yacimiento, por su perfil general, podría asignarse al Mesolítico.

El nivel inferior de la cueva de Tarrerón ha proporcionado una colección de 20 útiles y escasos restos de talla, donde hay presencia de láminas y laminillas. Hay 15 útiles sobre lasca-lámina, 2 yunques sobre canto y 1 afiladera, además de algunos colorantes, en concreto, un fragmento de ocre y uno de galena. La colección recuperada es muy corta y no permite la aplicación de estadísticas, aunque tiene algunas características que se repiten en otros yacimientos de la zona. Estos rasgos serían: la presencia únicamente de los órdenes simple y sobreelevado, que es el más abundante y el de los abruptos, mucho más significativo culturalmente, representado por 3 segmentos de círculo, muy característicos del Mesolítico. En el orden de los simples y sobreelevados aparecen raederas, raspadores, denticulados y escotaduras. Los raspadores son muy pequeños, frontales, algunos tendentes a unguiformes, típicos del periodo. Se cuenta con una fecha de C-14 que sitúa el nivel en un momento evolucionado del Mesolítico, acorde con las características industriales comentadas, así como también con la fauna del nivel, tanto terrestre como marina.

Las series recuperadas en los concheros de *Cepaea* son demasiado breves y poco características, aunque ninguna de las piezas desentone con una genérica asignación mesolítica, con pequeños raspadores, raederas y en algún caso con piezas de dorso.

### **Industria ósea**

Sólo se han recuperado algunos items, generalmente en contextos de conchero. Sus caracteres se recogen en la tabla anexa.

Esta precariedad se explica por la falta de excavaciones sistemáticas. De hecho, dos de los útiles proceden de la única excavación realizada en la zona, en la cueva del Tarrerón. De todos modos las industrias mesolíticas siempre han ofrecido series óseas muy reducidas, como puede verse en otros conjuntos excavados en extensión, como El Perro, La Fragua, etc.

**2.5. Marco cronológico**

El Aziliense y el Mesolítico cuentan con varias dataciones en la cuenca del Asón. Al primer periodo corresponden ocho fechas, en cinco yacimientos, y al segundo trece, procedentes de ocho lugares. Los conjuntos azilienses son los del Horno, Valle, Perro y La Fragua, en todos los casos con continuidad desde el Magdaleniense Superior Final. Las cinco primeras corresponden al XII milenio, dos al XI y sólo la Fragua se sitúa ya en la primera mitad del X. Las dataciones mesolíticas proceden del Tarrerón y del Mirón, en el curso alto, del Cubío, Cofresnedo en el curso medio y de La Chora, Ilso de Hayas, El Perro y La Fragua, en el curso bajo del río, las dos últimas junto a su desembocadura actual. Las dataciones se distribuyen entre el 9559 del nivel 10.1 del Mirón y el 5780 del Cubío y del Tarrerón, es decir, un desarrollo de unos 4000 años.

La presencia en algunas de estas estaciones, como El Mirón, de una secuencia casi

casí igual que la de la Chora. La del mesolítico del conchero de Cofresnedo es casi la misma que otra de La Fragua. O una de La Fragua, casi igual a otra de El Cubío. Por último la del Tarrerón es idéntica que la del Cubío de Matienzo. Esto indica que, en términos relativos, mientras se formaba el nivel de conchero de La Fragua, en el curso bajo del río, también se ocupaba el Cubío. La proximidad espacial de Cofresnedo y el Cubío y su escasa distancia en años, hace pensar en un poblamiento de múltiples estaciones a la vez. Esto mismo ya viene indicado por la profusión de estaciones en espacios pequeños, como se aprecia en varios núcleos del Alto Asón.

La continuidad de poblamiento se evidencia en varios yacimientos del valle, aunque con dudas en algunos de ellos. Es el caso de Valle, donde la última ocupación, formada por un conchero de caracoles, se sitúa bastante por encima de una datación cercana a 10.000 B.P. En Cubera ocurre algo similar, y probablemente en Chora se mantiene la ocupación desde el Aziliense. En

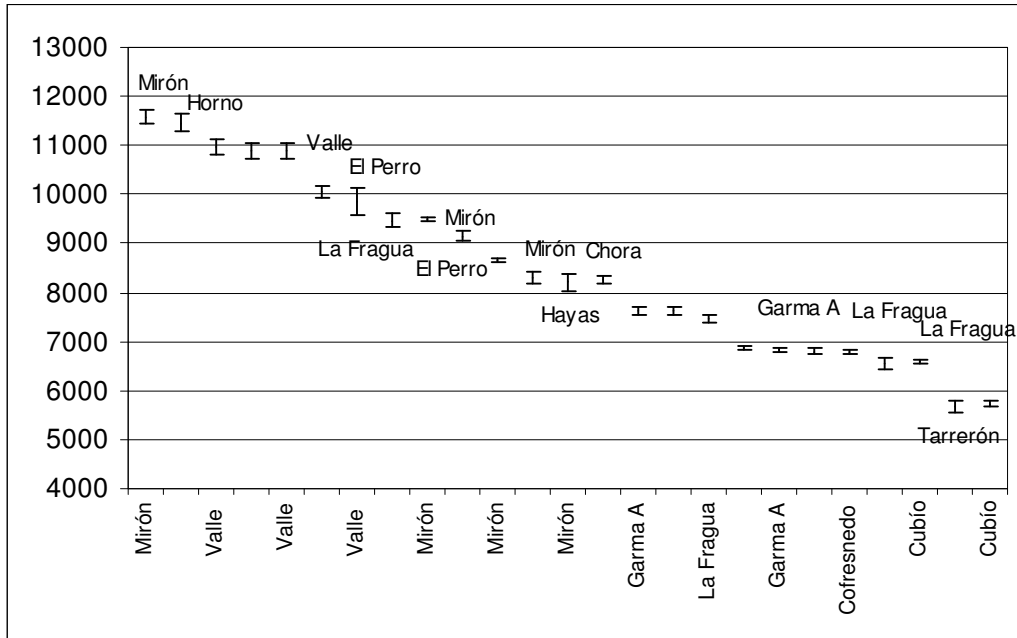


Figura 17. Dataciones epipaleolíticas y mesolíticas de yacimientos de la cuenca del Asón.

ininterrumpida desde el Magdaleniense indica la continuidad del poblamiento. En Valle, la secuencia desde el M.S.F., Aziliense y Mesolítico está bien establecida, aunque no se ha datado el último nivel del conjunto. Lo mismo sería válido para La Garma, con una larga serie de datas, no incluidas por no corresponder a este valle.

Llama la atención la proximidad de algunas de las fechaciones: así una datación de El Mirón es

cambio es interesante el abandono, o la dispersión en el tiempo de las visitas, evidenciada a algunas grandes cuevas, como es el caso del Mirón (Straus et al. 2002).

**2.6 Resultados**

El Alto Asón, en términos de productividad biológica, es una zona pobre para una sociedad de cazadores recolectores y sus recursos aparecen



irregularmente distribuidos en el espacio: en el bosque caducifolio, en las laderas calizas y en el nicho fluvial. Aún así, presenta una densa red de estaciones epipaleolíticas y mesolíticas que evidencia la utilización sostenida de este medio desde el Paleolítico hasta la neolitización. Los lugares de ocupación se dispersan por toda la zona de trabajo, aunque se sitúan siempre cerca de los fondos de los valles de los ríos principales. Se pueden diferenciar dos tipos de estaciones según su entorno: cuevas y abrigos situados en las paredes de desfiladeros y otras abiertas en laderas tendidas, muchas veces cerca de amplios rellanos. Los yacimientos se organizan mayoritariamente en núcleos formados por varias estaciones – de dos a siete- y son escasos los que se encuentran aislados.

La diferenciación entre abrigos, grandes cuevas, que ofrecen un amplio vestíbulo y pequeñas cavidades permite comprobar que su situación en el espacio es significativamente distinta, y mientras las grandes cuevas se encuentran en posiciones relativas medias y altas, los abrigos, y sobre todo, las pequeñas cuevas, se localizan mucho más cerca del fondo del valle. En lo que respecta a la orientación, las grandes cuevas presentan orientaciones secas y cálidas, y en la selección de las pequeñas no parece haberse tenido en cuenta este factor. Esto puede indicar que para la selección de los grandes espacios de habitación fueron prioritarias las buenas condiciones de uso, aunque la cueva se alejase del fondo del valle y en cambio en los espacios más pequeños el criterio fundamental debió ser la proximidad a los recursos, más que las condiciones de hábitat ideales. Esto indicaría que estas cuevas pequeñas y abrigos fueron utilizados para un espectro de actividades más limitado -puntos de trabajo, reunión, ó refugio temporal<sup>5</sup>.

En general los yacimientos presentan una conservación mala, aunque en algunas grandes cuevas aparecen evidencias claras de niveles amplios y extensos que abarcan toda la superficie del vestíbulo. La mayor parte de los abrigos sólo conserva una pequeña parte del volumen original de yacimiento, gracias a las precipitaciones químicas. Todo indica que la formación de la concreción parietal y pavimentaria ha sido contemporánea o ligeramente posterior a la acumulación del yacimiento.

En lo que respecta a la morfología y posición de los niveles fértiles en muchas grandes cuevas se aprecia la coexistencia de varias modalidades, conservándose el material fértil dentro de un nivel terrígeno, mejor o peor conservado en la superficie de la cueva, generalmente de color pardo, o grisáceo, de textura

variable de suelta a arcillosa y que en algunas zonas de la cueva está cubierto por una capa de concreción pavimentaria o bien incorporado a la misma. En otras muchas estaciones sólo se ha conservado este nivel gracias a la mayor resistencia de los carbonatos. La potencia de los niveles fértiles es muy variable, desde poco más de 10 a los 80 cm del Siñuelo I. En algunos casos se aprecia la superposición de niveles mesolíticos con conchas de caracol de tierra sobre otros, formados en un momento más frío, probablemente de adscripción aziliense.

Se ha apreciado una diferente composición del registro faunístico en las estaciones según se encuentren situadas en desfiladeros y abruptas pendientes calizas, dominadas por la cabra y con presencia puntual de otras piezas, o se abran en laderas tendidas o situadas junto al borde del valle, en que la especie dominante es el ciervo, acompañado de una presencia importante de las especies de bosque, el corzo y el jabalí. No se cuenta con estudios sobre la forma de procesamiento de los animales, pero todo indica que cada yacimiento es un reflejo de la disponibilidad faunística de su entorno inmediato<sup>6</sup>.

Los escasos datos disponibles sobre fauna indican la importancia de la representación de los animales inmaduros, que iguala ó supera en número de restos a los adultos. En principio, puesto que la caza selectiva primaría la captura de individuos con mayor masa corporal, la alta representación de inmaduros sugiere el empleo de un sistema de caza sin discriminación, probablemente de trampeo, un método muy adecuado para su uso en ambientes forestales densos<sup>7</sup>.

En lo que respecta a los moluscos, mientras la presencia de conchas de *Cepaea nemoralis* es habitual en casi todos los yacimientos, las conchas marinas sólo aparecen en uno de cada cinco yacimientos, lo que se explica por la importante distancia hasta la línea de costa. Las más frecuentes son las conchas de mejillón y de ostra, aunque también aparecen muergos o lapas.

El estudio de las materias primas indica que a lo largo del Aziliense las de origen litoral y local van incrementando su uso a costa de los materiales obtenidos en puntos más alejados, fuera del territorio o en puntos alejados del mismo. Se aprecia un uso diferencial de los materiales, y mientras en los yacimientos interiores aparecen tanto evidencias de talla como utillaje en sílex local, en sílex litoral y foráneo sólo se documentan útiles rotos y algunas lasquitas de reafilado.

La presencia de moluscos marinos y materias primas obtenidas en el litoral indican que, con toda probabilidad, el territorio de estos grupos humanos abarcaba desde la cabecera del Asón –el Alto Soba- hasta las llanuras de la desembocadura del río. Por otra parte, las condiciones de uso de muchas estaciones del Alto Asón sugieren que fueron utilizadas por grupos reducidos de cazadores y recolectores en periodos de tiempo limitados. Algunas evidencias concretarían como momentos de mayor uso de estos biotopos

interiores los meses de verano y comienzos del otoño. Sólo en una parte de las cuevas, -Vallina, Masío, La Sierra o El Aspío, Cañuela y Coventosa- pudieron ser utilizadas por grupos más amplios, durante periodos de tiempo mayores, pues son condiciones de uso son óptimas. Este mismo planteamiento es válido para Cofresnedo, en el valle de Matienzo.

## Notas

<sup>1</sup> Se ha realizado un análisis de distancia de tipo k-medias, que ha diferenciado entre estaciones asociadas a los valles, generalmente abiertas en taludes (Grupo 1), otro con distancias y alturas medias (1250 y 350 respectivamente), situadas en medios de ladera y de rellano de ladera (Grupo 2), y un tercer grupo muy alejado de los fondos de valle (590 y 3300) en situaciones topográficas diversas (Grupo 3).

<sup>2</sup> Se aplica el test Chi-2 a las frecuencias de los distintos formatos de cavidad por piso (eucolino o submontano), obteniéndose un resultado de 10.78 que permite rechazar la H0 de falta de diferencias significativas. De hecho, los abrigo son sólo más frecuentes en el piso eucolino, pero las grandes cuevas con un perfil de uso completo aparecen casi de forma exclusiva en el piso submontano. La aplicación del test t, con Levene asociado, a la comparación de la media de boca de las cuevas de los distintos pisos revela también diferencias significativas. Las cuevas del piso inferior tienen una media de anchura de boca de 7.15 m y las del piso submontano de 11.6 m.

<sup>3</sup> En esta misma cueva, el sondeo C se realizó sobre un nivel adscribible al MSF, y en este caso los valores de ciervo son todavía más altos, llegando al 96 %, con una muestra superior a los 1000 restos (Morales *et al.* 1997). Las especies de roquedo –cabra montés y rebeco- no llegan conjuntamente al 3 %, y el corzo sólo aparece representado por unos pocos restos.

<sup>4</sup> Por ejemplo, en la cueva del Oso, en Obregón, aparece una pieza microlítica con este tipo de retoque, aunque quizás se trate de un depósito secundario, procedente de la zona externa del yacimiento de la cueva de Morín, de su nivel aziliense o de su ocupación mesolítica.

<sup>5</sup> La idea de que en la elección de las estaciones especializadas se renuncia, en cierto sentido, a la comodidad, para minimizar la distancia a los recursos, se plantea quizás por primera vez para Cantabria por Utrilla (1994), para el Magdaleniense Inferior, y se aplica a mesolítico del litoral por Fanos (1998).

<sup>6</sup> Aunque hay variaciones importantes entre las frecuencias de huesos representados según la parte del cuerpo entre la muestra magdaleniense de la Cueva de Valle, la aziliense del mismo yacimiento y los niveles azilienses del Pielago esto podría deberse a diferencias en el nivel de estudio. En todo caso es habitual en las series la presencia de alguno de los escasos huesos axiales, lo que parece sugerir que los animales se llevaron enteros a los yacimientos. Esta frecuencia es algo mayor en el caso de corzos, rebecos y cabras que en los ciervos. En Cubío Redondo, aparecen bien representados los huesos axiales, tanto en los ciervos como en los corzos.

<sup>7</sup> En concreto en la caza furtiva actual el lazo es el sistema más utilizado en la reserva del Saja, para ciervos y corzos (Palomero y Nores 1983-84).